

Serendipia

Max Rosset

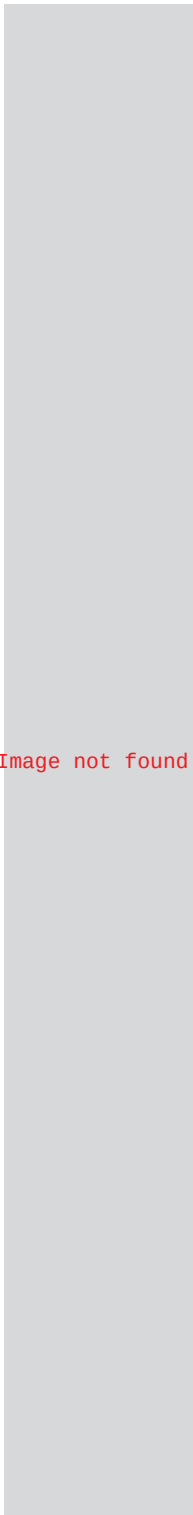


Image not found.

Capítulo 1

Serendipia

- ¿Te dormiste?
- No, no. Sólo estoy mirando por la ventana.
- Ya falta menos.
- ¿Sabes cuántas estrellas hay en el universo?
- No, ni idea, la verdad.
- (Riendo) Hay tantas que no hay un número que las represente.
- ¿Tan así?
- Uff...

Mi papá es un apasionado por los cuerpos celestes. Desde que era una niña me ha contado todo lo que ha aprendido. Incluso me habla como si supiera.

- ¿Cuánto falta para llegar?
- Falta menos.
- ¿Estás ansiosa?
- No, pasa que estoy cansada y necesito dormir.
- Bueno, aprovecha el viaje para dormir. Yo te aviso cuando lleguemos.

Lo que les voy a contar fue algo tan extraño que me cuesta expresarlo con palabras.

Fue hace un año, papá y yo nos fuimos de viaje por la ruta 96 rumbo a la casa de mi abuela. No les quiero mentir, pero fácil son dos horas de viaje.

Me acuerdo que ya se estaba haciendo de noche, era verano porque si mal no recuerdo fue durante la primera semana de diciembre, o algo así.

Mi papá ama manejar y más si es de noche, según él porque dice que se

conecta con su yo.

- Sofia, ¿le trajiste el regalo a tu abuela para la abuela?

- Si, pa.

La cosa es que teníamos que ir hasta la casa de mi abuela porque hacía mucho que no la veíamos y había sido su cumpleaños. Mi padre es muy apegado a ella y como que íbamos en plan de hacerle una sorpresa.

No sé en que momento, pero mientras que esta toda desparramada en el asiento de acompañante mirando la nada misma, de repente mi papá frena el auto y me dice:

- (Exaltado) Sofía, ¿estás viendo lo mismo que yo?

- Ay, ¿por qué frenas así?

La cara de mi papá era para una foto. Miré hacia el frente y los dos vimos en el medio de la ruta tres bolas de colores perfectamente alineadas.

- (Asustada) Pa, ¿qué es eso?

- Quédate quieta, no grites.

- Tengo mucho miedo. Arrancá y vamos.

- No, de ninguna manera. Quieta.

Juro que por un momento pensé que estaba soñando. Temblaba, mis manos estaban mojadas, mi corazón se aceleró, contuve la respiración. Segundos que parecieron horas.

Habían tres bolas de luces muy brillantes al frente nuestro, como observándonos.

- ¿Son extraterrestres?

- No lo sé, pero mira que lindas que son.

- Mi papá las miraba como embobado.

- (Sollozando) Vamos, me quiero ir.

- Tranquila, estoy con vos.

- No quiero esperar a ver que pasa, vamos , papi.
- (Con poca paciencia) Espera, te estoy diciendo, quiero ver que quieren.

Claramente mi papá no estaba bien de la cabeza. ¿A quién se le ocurre quedarse observando luces flotantes?

En cuestión de minutos vimos que se desplazaron de izquierda a derecha, como si nada.

Fue tal el susto que nos pegamos que mi padre arrancó el auto y aceleró al máximo, por poco no morimos en la ruta.

Durante todo el viaje no hablamos ni una sola palabra, estábamos como procesando algo sin igual, una experiencia única.

Llegamos a la casa de mi abuela como a los 20 minutos, eran tal los nervios que hasta el hambre y el cansancio se nos había ido.

- Abuela, no sabes lo que nos pasó.
- Ahí en la radio estaban diciendo algo de unas luces en la ruta.

Una cosa es contarlo, otras es haberlo vivido. Fue algo tan inesperado y sorprendente que cada vez que mi papá me cuenta algo sobre el universo le presto mucha atención.

Me ha quedado más que claro que entre tantas estrellas en todo el universo, no somos los únicos.